

Ensayo 4:

David Oviedo*
(Chile)

Neopentecostalismo en el Chile contemporáneo: Ruptura religiosa y asimilación social

Propósito del estudio

En primer término, el estudio caracteriza los rasgos centrales del nexo entre religión y globalización en la realidad contemporánea. Luego se describe la dinámica sociocultural del caso chileno, destacándose su problemático proceso de modernización y de apertura al mundo. Posteriormente, se relaciona este contexto con la aparición de expresiones religiosas definidas como neopentecostales, fenómeno ilustrado por el testimonio del principal líder del movimiento. Finalmente, se vincula el marco teórico global (ideología versus utopía, religión en la sociedad contemporánea) con el análisis empírico de la Comunidad Cristiana.

* David Oviedo Silva es profesor del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción, Chile.

1. Globalización y religión en la sociedad contemporánea

La globalización contemporánea ha sido interpretada como expansión del modo de producción informacional, donde las exigencias funcionales de productividad presionan crecientemente el mundo de la vida de los sujetos. Se produce una tensión dialéctica entre la Red y el Yo, entre lógica instrumental y subjetividad.¹ Una de las principales formas de reacción a este escenario es el fortalecimiento de la identidad religiosa.

Cabe cuestionar la premisa de una sociedad contemporánea que avanza de modo unidireccional hacia la secularización.² Dada la complejización del panorama religioso mundial, es preferible interpretarlo bajo el concepto de pluralismo. La imagen de la secularización no da cuenta de las tendencias de intensificación de la vivencia religiosa en extensas áreas del planeta. En cambio, la noción de pluralismo tiene la virtud de mantener apertura hacia lo religioso en un marco de globalización que plantea nuevas exigencias de flexibilidad y compromiso.

¿Cuál es la principal característica sociohistórica del pluralismo religioso contemporáneo? Fuera de la obviedad de la diversificación de credos en un territorio, implica un nuevo mecanismo de conexión entre los individuos y las formas de fe.

Para Peter Berger esto se relaciona con el profundo cambio filosófico-histórico que la modernidad supone para la condición humana, “del destino a la elección”. El plano religioso grafica muy bien esta transformación; bajo un contexto de globalización y pluralismo, no cambia el contenido del hecho religioso, sino que se altera el cómo del mismo.³

El quiebre de la sociedad tradicional por adscripción también se observa en lo religioso. Ya no se adhiere a una religión porque se de por sentada la realidad de su doctrina. No es posible asumir la veracidad objetiva de paradigma alguno, menos aún de determinaciones religiosas. El liderazgo religioso debe persuadir acerca de sus conceptos de la trascendencia, puesto que el sólo hecho de ser líderes espirituales no les confiere autoridad sociológica o epistemológica.

¹ M. Castells, *La era de la información. Economía, sociedad, cultura, Vol. I*. Madrid: Alianza, 1999.

² P. Norris y R. Inglehart, *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

³ P. Berger, Pluralismo global y religión, en: *Estudios Públicos*, No. 98, 2005, 5-18.

La realidad del pluralismo en el mundo contemporáneo también ha dado lugar a una fuerte reacción fundamentalista. A juicio de Berger, fundamentalismo es “cualquier proyecto destinado a restaurar lo dado por sentado en la conciencia del individuo y por tanto, necesariamente, en su entorno social y político”.⁴ Es un proyecto que puede adoptar expresiones tanto religiosas como seculares. Los casos de fundamentalismo teocrático totalitario serían particularmente difíciles de sostener en la sociedad contemporánea. Sin embargo, en Occidente abundan los proyectos fundamentalistas.

Diversas iglesias evangélicas conservadoras estadounidenses buscan ser factores de influencia ideológica en decisiones políticas gubernamentales y parlamentarias. Otro fenómeno ocurre cuando la vocación totalitaria se materializa en una dinámica interna de dominio. Es lo que Berger denomina como mini-totalitarismo sectario.⁵ En este caso, se crea una subcultura de control, estableciéndose una férrea distinción sistema / entorno: el resto de la sociedad se encuentra subyugada a manos “del enemigo”.

Dentro del grupo el individuo puede encontrar el consenso social requerido para la adquisición de certezas normativas, ausentes en una sociedad que fragmenta significaciones produciendo una crisis de sentido.⁶ Cabe inferir que el pluralismo religioso contemporáneo supone un reto de control y vigilancia para las sectas totalitarias.

El sectarismo totalitario no suele proponerse como objetivo la transformación sistémica de la sociedad pluralista. Es más, cabe afirmar que requiere de la mantención de la diferencia sistema / entorno para consolidar su identidad.

2. Transformación sociocultural del Chile contemporáneo

En la actualidad, la sociedad chilena refleja contenidos del nexo globalización-religión descritos a nivel teórico. En las últimas décadas, el país ha sufrido un compulsivo proceso de apertura al mundo y sus dinámicas.⁷ En términos históricos, el fenómeno puede retrotraerse a la reestructuración económica y social que experimenta la sociedad chilena en los años 80. Se produce

⁴ P. Berger, *Pluralismo global y religión*, 14.

⁵ P. Berger, *Pluralismo global y religión*, 16.

⁶ P. Berger y Th. Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós, 1997.

⁷ M. Castells, *Globalización, desarrollo y democracia. Chile en el contexto mundial*. Santiago: FCE, 2005.

un “terremoto social” en tanto aparece una radical dispersión económico-cultural de la clase media. Se produce un intenso proceso de atomización social.⁸ A la inseguridad política que suponen los dispositivos de vigilancia de la dictadura, cabe agregar la inseguridad estructural y sociológica que supone la radicalización del modelo neoliberal que ejecuta el gobierno de Pinochet.

El vacío de certezas y de pertenencia también se percibe en el contexto pentecostal. La dinámica de movilidad socioeconómica implica para los pentecostales un interés por superar los contextos evangélicos tradicionales. Asimismo, el país es sometido a un compulsivo proceso de modernización. A pesar de la profunda inequidad de su desarrollo, el proceso modernizador impacta la base social e internaliza una mentalidad meritocrática en las personas. Se sacraliza el pragmatismo y la discusión sobre fines es desplazada del imaginario político.⁹ A nivel sociocultural, se advierten los efectos de una auténtica revolución capitalista.¹⁰

El modelo económico termina por ser aceptado al nivel de la psique colectiva de los chilenos. Las esperanzas utópicas del desarrollismo sólo produjeron crisis institucional y conflicto, en cambio el neoliberalismo cumple sus promesas: si el trabajador es disciplinado y sumiso puede acceder efectivamente a la casa o al automóvil (mediante la expansión del crédito). Las utopías colectivas agonizan, la discusión sobre los objetivos de la sociedad se hace tecno-científica y ajena a toda forma de deliberación.¹¹ La integración social se busca vía consumo, a la par de las expectativas de placer asociadas al acto de consumir.

El modelo neoliberal termina por alterar las prioridades valóricas de los sujetos. La lógica del ciudadano-consumidor es finalmente internalizada, no se explica sólo por el autoritarismo y la coerción. En la práctica el liberalismo económico supone la progresiva instalación del liberalismo valórico en la sociedad chilena. Más allá de eventuales controversias político-legislativas (discusión sobre la agenda valórica)¹², la tendencia en la sociedad chilena

⁸ E. Tironi, *El régimen autoritario. Para una sociología de Pinochet*. Santiago: Dolmen Ediciones, 1985.

⁹ M. A. Garretón, *La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural*. Santiago: Ediciones Cesoc-Lom, 1993.

¹⁰ T. Moulián, *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Lom-Arcis, 1997; J. G. Valdés, *La escuela de Chicago: Operación Chile*. Buenos Aires: Grupo Editorial Zeta, 1977.

¹¹ T. Moulián, *Chile actual*.

¹² M. Blofield, Guerra Santa: la izquierda y derecha frente a los temas valóricos en

consiste en homologarse con las inclinaciones progresistas de los países desarrollados (en temas como la anticoncepción, el aborto o el divorcio).¹³

3. Consecuencias religiosas de la modernización autoritaria: Neopentecostalismo en el Chile actual

La incertidumbre socioeconómica, la modernización compulsiva y la aceptación acrítica del neoliberalismo suponen la reestructuración de ciertos sectores del panorama pentecostal chileno. El imperativo es actuar en el sistema desde un fundamento espiritual sólido que permita armonizar eficiencia instrumental y posibilidades utópicas.

Después de 1980 comienzan a advertirse tendencias inéditas en el mundo evangélico: emergen grupos que carecen de una identidad denominacional clara. Por sobre las expresiones carismáticas (que también desempeñan un rol), proporcionan vínculos comunitarios para sujetos sumidos en la vorágine de modernización que se desata especialmente en la segunda mitad de los 80. Prefieren llamarse cristianos, despreciando designaciones institucionales. Sin embargo, manifiestan en su doctrina y liturgia ciertas semejanzas con el histórico movimiento pentecostal chileno. Además, se desarrollan en un contexto socioeducativo distinto, algo lejano a la marginalidad evangélica. Dada esta combinación entre historia y novedad sociológica, cabe denominar a estos movimientos como neopentecostales.¹⁴ Han elaborado un sistema doctrinario que incluye una visión de mundo de acentuado contenido antiliberal, ya sea en el plano económico o en el terreno valórico.

Cabe profundizar en el caso de la congregación denominada Comunidad Cristiana. Surge a comienzos de los convulsionados años setenta. En sus orígenes convergen ex integrantes de diversas denominaciones evangélicas (pentecostales, aliancistas y Asambleas de Dios) así como católicos carismáticos.

A fines de los años 70 y comienzos de los 80 se consolida la presencia organizacional y religiosa de las Comunidades Cristianas, especialmente en Concepción. Se perfilan como una alternativa frente al catolicismo o al evangelismo pentecostal. Se autodefinen como una “iglesia unida”, soporte de

Chile democrático, en: M. Dávila y C. Fuentes, *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*. Santiago: Editorial Universitaria, 2003.

¹³ M. Dávila y C. Fuentes, *Promesas de cambio*.

¹⁴ E. Fediakova, Somos parte de esta sociedad: Evangélicos y política en el Chile postautoritario, en: *Política*, No. 43, 2004, 253-284.

los “auténticos principios cristianos”. Proponen la recuperación de la autenticidad espiritual del cristianismo primitivo, planteándose como alternativa respecto a la rigidez institucional del protestantismo histórico y como reacción defensiva frente al riesgo de vinculación entre cristianismo y socialismo (teología de la liberación). A nivel teológico, enfatizan la doctrina del Reino de Dios, esto es, la total sumisión de la persona a los preceptos cristianos, sin hacer distinciones de compromiso según posición jerárquica. Por lo mismo, se prefiere el término discípulo al de creyente. Las congregaciones neopentecostales combinan una liturgia expresiva, libre y contemporánea con un fuerte conservadurismo doctrinario. Todo esto acompañado del incentivo a la manifestación de los dones del Espíritu (glosolalia, profecías, exorcismo). En todo caso, se continúa con la tradición de madurez pentecostal de mediados de siglo XX, enfatizando la dimensión ética del cristianismo, en el marco de una relación personal y no mediada entre el sujeto y la divinidad. En lo organizacional, desconfían de la institucionalización. No es que carezcan de base institucional, pero tienden a flexibilizar su funcionamiento, priorizando una imagen de la iglesia como “organismo” antes que como estructura mecánica.¹⁵

Por ende, la iglesia no se asocia a su expresión física (la materialidad del templo, la historia de la congregación) sino a la comunidad de fieles que proporciona una dinámica nuclear de vida. Se articulan grupos de discípulos, donde el liderazgo laico tiene intenso protagonismo. Ahora bien, la conformación nuclear de la vida eclesial es compatible con expresiones de fuerte autoritarismo pastoral. Se distinguen también del pentecostalismo tradicional por no priorizar el crecimiento cuantitativo. Optan por una interpretación cualitativa del crecimiento, estableciendo las bases de la vida cristiana en los sujetos.¹⁶ Además, una expansión desmesurada dificultaría el ambiente de cordialidad familiar inherente a las congregaciones neopentecostales. Es destacable el mayor nivel socioeducativo de los neopentecostales, en comparación con el evangélico chileno típico. Comparten con el pentecostalismo un

¹⁵ C. Romo y otros, *El Reino de Dios y su impacto en el mundo de hoy*. Comunidad Cristiana de Chile, 1999. Weber explica la tensión teórica entre poder carismático y rutinización (M. Weber, *Economía y sociedad*. México: FCE, 1984). La fase de institucionalización, de “domesticación” del carisma parece ser una fase ineludible en las comunidades religiosas que buscan proyectarse y estabilizar su doctrina. El desafío parece ser problemático en el ámbito neopentecostal, definido por la libertad espiritual y la destradicionalización.

¹⁶ C. Romo y otros, *El Reino de Dios y su impacto en el mundo de hoy*.

énfasis litúrgico emocional y sentimental. Se relacionan entre sí con extrema cordialidad, marcando la diferencia con el funcionamiento hostil y alienante que caracteriza al entorno socioeconómico.

Los neopentecostales destradicionalizan la liturgia evangélica¹⁷, actualizan las expresiones de alabanza y proporcionan un ambiente informal que los distingue de los protestantismos históricos (luteranos, presbiterianos calvinistas, anglicanos).

4. Pensamiento utópico y liderazgo carismático en la Comunidad Cristiana

El énfasis empírico del análisis consiste en el testimonio del fundador, líder principal y apóstol del movimiento.¹⁸ La historia de la congregación comienza en 1971 en Concepción. En la actualidad, el fundador (junto a otros líderes de India, Argentina e Italia) articula una red transnacional de movimientos afines, denominada Fraternidad Apostólica Internacional. Para la comprensión de la dinámica de las comunidades cristianas resulta clave el rol de apóstol como portador de una revelación especial y continua de la divinidad.

El funcionamiento cotidiano de las comunidades cristianas se ajusta a ciertos elementos clásicos de las organizaciones pentecostales. Por ejemplo, junto a una escasa institucionalización de las estructuras de gobierno se aprecia el ascendiente de un liderazgo fuertemente carismático. En consecuencia, la naturaleza autoritaria de la iglesia permite comprender cómo confluye la historia congregacional con el pensamiento del apóstol.

Es interesante cómo en la propia percepción del apóstol el llamado no se percibe como un evento espectacular que marque una inflexión. Más bien se alude a un proceso o un tratamiento de la vida entera de la persona, lo que confirma la vocación de estar destinado para una comisión especial.

Estamos en presencia, a fines de los 70, de un joven pastor de una rama de las Asambleas de Dios (de origen noruego), quien muestra desde siempre cierta rebeldía frente a la fragmentación teológico-institucional de la Iglesia. Incluso las oportunidades de coordinación interdenominacional que eventualmente se abrían sólo servían para confirmar la desazón del entrevistado, pues

¹⁷ S. Hunt, *Magical Moments: An Intellectualist Approach to the Neo-pentecostal Faith Ministries*, en: *Religion*, 28, 1998, 271-280.

¹⁸ A partir de entrevistas en profundidad realizadas los días 15 y 22 de abril de 2008.

desde su visión siempre se imponía una lógica proselitista y sectaria.

El apóstol logra detectar plena coherencia en todos los eventos y estados anímicos de su vida, no hay asomo de duda en orden a la conducción divina del proceso.

"Bueno, la verdad es que habían varias cosas que me llamaban la atención desde siempre digamos, desde que empecé a tener conocimiento un poco más profundo de lo que era la vida cristiana. Había cosas que no me entraban en mi mente y en mi concepción de la iglesia, como por ejemplo, el por qué había tanta diversidad de grupos. Eso nunca entró en mi, a pesar de ser de un grupo que era un poco cerrado, no me convencía, y de hecho yo nunca me mantuve en el grupo así encerrado, sino participando con diferentes expresiones de la cristiandad. Entonces ese fue un tiempo de crisis en mi vida, en una búsqueda de una respuesta de Dios. Empezaron a surgir estas cosas que el Señor comenzó a mostrar como nuevas, que realmente no eran nuevas, pero para mí resultaron una revelación de Dios como era el reino de Dios, el Señorío de Cristo, la concepción de la iglesia, etc. Ahora, lo que vino de atrás, digamos, desde mi nacimiento hasta esa hora, yo creo que fue una preparación paulatina de lo que Dios quería con mi vida."¹⁹

El nacimiento de las Comunidades Cristianas (o Iglesias en Restauración) obedecería a un claro designio divino. Para hacer comprensible esta voluntad se requiere una interpretación histórica global del cristianismo, la que se traduce en los siguientes términos: valoración positiva de la Iglesia primitiva, postura crítica frente al hito político-institucional que marca Constantino, valoración parcial (con reticencias) de los Reformadores y su legado, reconocimiento de los avivamientos de comienzos del siglo XX, consideración de la restauración de la Iglesia (en las últimas tres décadas del pasado siglo) como el evento final de restablecimientos de principios fundamentales.

De especial interés resulta la valoración que se realiza de la Reforma, lo que es revelador respecto a la postura de las comunidades acerca de la relación entre cristianismo y modernidad. Se reconoce el mérito de referentes como Lutero o Calvino, destacando especialmente su valor para enfrentar al poder eclesiástico de la época. Incluso se admite su importancia en el contexto

¹⁹ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

general de la evolución cristiana ("¿Dónde estaríamos de no ser por ellos?").

Sin embargo, el planteamiento se torna crítico sobre las consecuencias de la Reforma, en especial acerca del postulado del libre examen de cuestiones doctrinarias. A juicio del Apóstol, esta premisa explica la tónica religiosa divisionista que sacudió a Europa a partir del siglo XVI. Más allá del discutible rigor de la afirmación²⁰, el entrevistado logra captar la directa conexión entre protestantismo y modernidad, en términos de que efectivamente implicó un hito de racionalización de la fe.

Lutero y Calvino llegan a sus conclusiones a través de un análisis intelectual. Es una epistemología cristiana que despierta aprehensiones en la teología neopentecostal, donde el énfasis pasa por la urgencia de la aplicación de las verdades bíblicas, antes que por indagación académica. Las comunidades cristianas revelan en este punto su resuelta y definida crítica a la modernidad, no hay interés en las posibilidades de confluencia entre Fe y Razón.

"Hasta cierto punto la Reforma fue muy valiosa, yo realmente admiro esos hombres que se entregaron del todo por defender la verdad de Dios a costa de sus vidas y evidentemente que la actuación de Lutero fue memorable. En todo caso, Lutero nunca pensó que la iglesia iba a partir por caminos divergentes, sino que tal vez pensaron que iba a tomar el camino que debía tomar. Pasaron los años, los siglos, y lamentablemente vimos como en la historia de la iglesia empezó la divergencia de grupos. Las denominaciones nunca fueron la voluntad de Dios, la división se explica porque se enfatizó la teología por sobre la doctrina."²¹

Bajo esa línea de razonamiento, resulta central la distinción que hace el Apóstol entre teología y doctrina en tanto refleja rechazo a toda forma de racionalización de la fe.

Se entiende el cristianismo como un sistema de comportamiento y por ende se desconfía del esfuerzo teológico por considerarlo conductualmente estéril y academicista.

En el ambiente de las comunidades cristianas es común escuchar que

²⁰ Lutero apuntó al libre examen de las Escrituras respecto a la mediación sacerdotal. Temas centrales de la reflexión del reformador como la -naturaleza de la salvación- no admitían mayor ambigüedad o subjetivismo.

²¹ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

“hay teólogos ateos”. El énfasis radica en el cumplimiento cabal de las enseñanzas de Jesús. Aunque no se explicita, pareciera existir el siguiente diagnóstico: “A mayor preparación teológica menor coherencia conductual del cristiano”.

“Doctrina, en el griego *didaké*, es lo que Jesucristo enseñó, lo que Cristo enseñó para vivir. Doctrina es eso. Es una línea de conducta. En cambio la teología son pensamientos, ideas, respecto de Dios, y en eso, ¡hay una gama enorme! Por eso yo hago la distinción, porque por ejemplo en los seminarios se enseña teología, en la materia doctrina se enseña teología. Entonces, generalmente, los que llegan a pastorear tienen una confusión de qué aplicar. Es una cosa que hemos estado tratando estos últimos años, que se pueda distinguir claramente lo que es doctrina. Aquí está la gran cuestión: Doctrina es una sola, de Cristo. Pero teología hay muchas, pero Cristo enseñó una sola cosa, una sola doctrina. Y un sermón del monte. Hay una sola enseñanza que Pablo dio en la Iglesia. Doctrina es una sola, teología muchísimas, por eso yo hago la distinción y vale la pena hacerla porque si no se genera una confusión.”²²

Resulta manifiesta una de las principales paradojas de la visión del Reino de Dios: en los documentos fundamentales del movimiento se insiste en el humanismo como corriente cultural perniciosa. Pero el énfasis en la comprensión conductual del cristianismo termina centrando el contenido del Reino en esfuerzos humanos, dejando fuera toda reflexión escatológica que priorice la solución divina del problema del pecado. Si bien se admite la veracidad bíblica de la expectativa escatológica, se privilegia la esperanza utópica de la implantación terrenal de los valores del Reino.

El cristianismo aparece como una alternativa ética a los “males” del mundo contemporáneo. El énfasis está en una realización completa del Reino aquí y ahora.

²² Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

5. Desarrollo histórico de las Comunidades Cristianas. Niveles de impacto en el entorno religioso de los 70

A nivel religioso, cabe destacar las malas relaciones de la naciente congregación con la generalidad del mundo evangélico. Cabe plantear dos hipótesis explicativas: el testimonio del Apóstol, quien reconoce el rol de su personalidad confrontacional de aquel entonces, atribuyéndola a su juventud.

Es posible también que exista una explicación doctrinaria y organizacional de fondo. Desde un comienzo no se observa que la congregación se autodefinía como una alternativa cristiana más. Al contrario, el movimiento se perfila como restaurador de la esencia del cristianismo; es muy posible que estas pretensiones hayan violentado al entorno evangélico. Aún más, la visión del Reino de Dios revisa los fundamentos tradicionales de temas de capital importancia; es el caso de la salvación. Se replantea el tema de la salvación por fe, en tanto, a semejanza de la postura católica, se advierte que es posible perderla.

“Jesús lo declaró de esta manera: El que persevere hasta el fin, este será salvo. Es teológicamente correcto decir: He sido salvo, soy salvo y estoy siendo salvo. Es decir, cada día yo tengo que cuidar mi salvación; no porque yo sea salvo hoy día, y haga cualquier cosa el Señor tiene que aguantármelas todas, ¿no? Entonces, si yo me equivoco, digamos, y peco, tengo abogado para ir al Padre y ser perdonado. Pero si yo me doy la licencia de hacer cualquier cosa, ¡sabiendo! que estoy haciendo mal, entonces ahí yo estoy poniendo en juego mi salvación. Aquél que dice la salvación no se pierde haga lo que haga, creo que está en un error, porque si no sería un juego esto. No, yo puedo perder la salvación si no tomo en serio lo que el Señor me está diciendo.”²³

Es probable que estas diferencias teológicas también hayan contribuido a gatillar las tensiones, que se hicieron particularmente notorias en las reacciones de las iglesias históricas de Concepción (especialmente la presbiteriana y en cierta medida la metodista) frente al accionar inicial de la comunidad cristiana. Esto explica que incluso se calificara de herejía al nuevo enfoque. La realidad de las diferencias doctrinarias es evidente, si no ¿cómo explicar que el fundador del movimiento (quien llevaba años desempeñándose como pastor en las

²³ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

Asambleas de Dios) dudara incluso de su propia conversión, durante la crisis personal que preludió el nacimiento de la Comunidad Cristiana?

En la perspectiva del Apóstol, el conflicto también se explicaba por las visiones contrapuestas sobre el gobierno de la Iglesia. Las iglesias evangélicas tradicionales se caracterizaban por privilegiar una visión organizacional de gobierno, en cambio la Comunidad Cristiana prefería una concepción ministerial. Se requería restaurar los ministerios que Dios habría establecido y que estaban olvidados desde que el cristianismo adoptó el modelo de gestión episcopal o posteriormente congregacional.

Con el tiempo mejoran las relaciones con las iglesias evangélicas. Desde mediados de los 80 las prédicas adoptan un tono más conciliador e incluso el propio Apóstol pide públicamente perdón a los evangélicos que pudieron sentirse heridos.²⁴ Sin embargo, las diferencias doctrinarias subsisten a pesar de la mayor integración de la Comunidad a las estructuras religiosas de la ciudad (desde mediados de los 80 algunos líderes participan en el Consejo de Pastores de Concepción).

Llamativa resulta la favorable reacción del mundo católico. En la perspectiva del entrevistado, esto se relaciona con la falta de formación bíblica que muestra este sector del cristianismo, se trataría de personas menos estructuradas en su pensamiento teológico. Cabe especular que las razones del acercamiento no pasan sólo por la explicación del Apóstol; las diferencias doctrinarias antes expuestas también cumplen un rol (posibilidad de perder la salvación, centralidad del libre albedrío, confianza en la implantación terrenal de una utopía cristiana, etc.). En suma, las comunidades cristianas presentan rasgos teológicos especialmente afines al catolicismo, junto a elementos organizacionales característicos de los movimientos pentecostales.

Las diferencias terminaron por originarse en la jerarquía católica, a fin de poner término a las óptimas relaciones que mostraba la Comunidad Cristiana con católicos carismáticos. Sólo temas históricamente controversiales como el bautismo terminaron por cortar un nexo que se desarrollaba con fluidez y naturalidad.

“Entre los católicos era un factor favorable la falta de conocimiento en la Escritura. En cambio acá (entre los evangélicos), dado un conocimiento teórico de la Escritura, se daba un mayor rechazo. Entonces fue muy interesante ver la apertura del mundo católico. Tuve relación

²⁴ Esta información proviene de entrevistas realizadas a un ex pastor de la congregación y a líderes evangélicos.

con muchos sacerdotes y llegó la hora también en que esto se frenó por la jerarquía. Me llamaron los obispos para preguntarme por qué yo bautizaba a los católicos. A lo cual yo respondí: Yo no bautizaba a los católicos, sino a los que se arrepentían, o sea, llámense como se llamen, si daban un paso con el Señor, había que seguir el proceso que el Señor indicaba,... Lamentablemente después dieron la orden que no se juntaran conmigo o con los que tenían relación conmigo. Eso trajo un bajón en las relaciones y en el proceso que iba bien en camino con los carismáticos.”²⁵

Cabe detenerse en el impacto sociológico de la Comunidad Cristiana en el contexto sociocultural de los 70 en Concepción. Dos elementos caracterizaban a la ciudad: un alto nivel de politización, considerando el foco ideológico de la Universidad de Concepción (origen y presencia del MIR), así como la búsqueda espiritual de un tipo de juventud que optaba por marginarse del sistema.

En ambos frentes se percibió el accionar del movimiento. Varios de los miembros fundadores tenían un fuerte compromiso político al momento de su conversión. En la generalidad de los casos, se trataba de una orientación marxista revolucionaria. El Apóstol describe cómo la congregación era objeto de la vigilancia cotidiana del régimen militar. Asimismo, tras el golpe de Estado se sintió la presión del gobierno en orden a manifestar apoyo público. La respuesta fue clara, enfatizando la compatibilidad de la postura cristiana de orar por las autoridades y mostrarse independientes frente al poder temporal.

“... justamente el día que fue el golpe de Estado, nosotros con varios pastores nos habíamos puesto de acuerdo en hacer una declaración de lo que era la iglesia en el contexto que se estaba viviendo. Porque era un momento histórico complicado, nos querían requisar los templos, los locales; íbamos a hacer una declaración bien fuerte, que me tocó a mí redactarla; y justo vino el golpe, pero igualmente se la fuimos a declarar al general, él quería que lo apoyáramos. Yo le dije: Mire, la responsabilidad nuestra en el mundo, es orar por las autoridades, sea cual fuere, pero nosotros no podemos comprometernos con ningún poder temporal, porque la iglesia dejaría de cumplir su función profética en la tierra.”²⁶

²⁵ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

²⁶ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

Especialmente gráfico es el testimonio del cambio de vida que mostraron adherentes particularmente inclinados hacia la causa izquierdista durante la Unidad Popular. El hecho habría sido verificado incluso por la autoridad policial del momento.

La manera en que el Apóstol narra lo sucedido confirma que el cristianismo es concebido como un cambio conductual antes que un sistema de pensamiento. Los elementos doctrinarios que subsisten para esta visión no son de corte teológico sino que apuntan a la construcción de una utopía con capacidad de impacto concreto en el mundo.

“Resulta que aquí se convirtió una persona que estaba muy comprometida con Allende, llegó a ser entrenador de guerrilla, entonces cuando vino el golpe él era una persona muy buscada, y se convirtió antes de que fuera el golpe, así que tenía una carga de conciencia: ¿Qué hago?, este hermano va a ser perseguido, buscado, y sentí la dirección de Dios de hacer una locura, la verdad es que fue una locura, Dios me indico que fuera con él a investigaciones, y declarara lo que él era ahora, a riesgo de cualquier cosa. Así que lo tomé y fuimos. Yo dije: Señor, me meto a la boca del lobo aquí. Hablé con el Subprefecto y le digo: Mire, yo tengo una persona que ustedes buscan, pero vengo a dar testimonio... El me empezó a decir: Cómo puede asegurarme usted que esta persona está cambiada. Bueno, le digo yo: Este es mi trabajo. Sé cuando alguien ha sido realmente transformado por Dios. El hombre se fue poniendo un poco enojado porque me seguía insistiendo: ¡Pero cómo me puede asegurar usted!, entonces llegó el momento que yo le dije: Mi vida por la de él. Cuando le dije eso el hombre se puso blanco, me dijo: ¿Sabe lo que me está diciendo? ¿Sabe el momento histórico que estamos viviendo? Yo le dije: Sé exactamente, pero alguien dio su vida por mí una vez, y yo quiero con esto darle testimonio de lo que estoy diciendo. Entonces el hombre me dijo: Llévasele, no lo quiero ver más aquí. Y ahí terminó el episodio con él. Después me volvieron a llamar y me aseguraron que de aquí en adelante esté tranquilo, porque nadie nos va a molestar. Hemos comprobado muy claramente que la gente que llega ahí realmente es transformada.”²⁷

El testimonio de ofrecer la vida a cambio de uno de los miembros vigilados es esclarecedor respecto a la convicción espiritual que asiste al entrevistado. Se está en presencia de una obra definida como divina, que busca

²⁷ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

restaurar la profundidad del amor fraternal característico del cristianismo primitivo.

Lo relatado también revela ciertos rasgos psíquicos del entrevistado, en tanto su comportamiento resultó coherente con los contenidos heroicos que se suelen atribuir al liderazgo carismático.

Otro de los componentes distintivos de la visión del Reino de Dios se relaciona con su carácter contracultural. Esta condición es evidente cuando se reflexiona en el perfil de los primeros integrantes, carentes de formación religiosa. Se trataba de jóvenes penquistas sumergidos en la experimentación con drogas y en la religiosidad oriental. Más allá de los logros de conversión que el pastor describe y del impresionante cambio conductual que relata, es notoria la afinidad motivacional que cabe establecer entre sujetos socialmente marginados y rupturistas con una organización religiosa emergente, militante y confrontacional. La inserción de estas personas en una iglesia evangélica tradicional (protestante histórica o pentecostal) habría sido más problemática.

“...los diez primeros que llegaron fueron hippies, drogadictos, y bien comprometidos con la droga, y Dios hizo un milagro con ellos porque no hubo necesidad de tratamiento médico o psicológico, sino que fue una obra enteramente de Dios, cosa que después vine a reflexionar: cómo estos muchachos dejaron la droga. Algunos hasta la heroína probaron, pero Dios los llevó a ser liberados. [...] Un detalle práctico: Empecé a llevar a mi casa a los diez, para enseñarles cómo vivir, les pregunté: Ustedes ¿Qué hacen? Me dijeron: Nada. No trabajan, no estudian tampoco, bueno... la Biblia dice que el que no trabaja no come. Entonces, les dije, esta es la primera lección. Ustedes van a tener que decidir trabajar o estudiar. Ociosos no pueden estar. Entonces les dije: ¿A qué hora se levantan? Bueno, a las diez u once de la mañana. A partir de mañana ustedes, ninguno se me levanta después de las ocho, y mientras encuentran trabajo o estudian ustedes, van a ayudar en su casa, le van a preguntar a sus padres en qué pueden ayudar. Entonces, ya a los dos o tres días los padres estaban totalmente asustados, preguntándole a algunos de ellos si estaban bien, si se sentían bien...”²⁸

Los comienzos rupturistas de la Iglesia se expresan en el plano eclesial. A nivel sociológico, se tiende a la búsqueda de integración y socia-

²⁸ C. Álvarez, editor, *Pentecostalismo y liberación*, 254.

lización. En todo caso, el proceso de re inserción es experimentado con la misma radicalidad que caracteriza a la rebeldía.

6. Contenidos de la visión del Reino de Dios: Alcances utópicos y definiciones estratégicas

Una de las principales amenazas que se identifican se relaciona con el arraigo del humanismo en la sociedad. En este ámbito se aprecia con nitidez el carácter antimoderno y contracultural del movimiento. Se observa con preocupación la expansión de los derechos que caracteriza a la cultura contemporánea. Es un diagnóstico aplicado a la crianza de los hijos, la preocupación por la condena de toda forma de disciplina y autoridad. Por ejemplo, no se interpreta de modo crítico la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral, más bien se sospecha de las consecuencias socioculturales de dicha realidad económica.

El niño tiene todos los derechos y los padres pierden hasta su autoridad sobre sus hijos, ¿no? Entonces ahí estamos frente a un problema. El problema nuestro es a quien obedecemos. Dios dice que hay que disciplinar, y hay que dar disciplina evidentemente correcta a los hijos, y si no se hace vamos a llegar a tener una generación dirigente sin límites. En cuanto a la igualdad de los sexos, creo que la mujer no es un ser de segunda categoría, Dios nunca dijo eso, pero Dios le asignó un rol a cada uno, y cuando se ha traspasado el límite en este sentido, vemos que hay muchos problemas. Pero Dios puso un orden en la familia y nunca dijo que la mujer era inferior al hombre, sino que tenía un rol distinto, fue conformada emocionalmente, psíquicamente, de una manera distinta al hombre, y entonces, eso no se respetó en el tiempo, y estamos llegando a un momento de crisis. Hay mucha competencia entre el hombre y la mujer, y esto hace que los hijos reciban una carga emocional muy negativa, porque se genera una lucha tremenda. Si la mujer tiene un trabajo mejor que el hombre, ya es un problema de marca mayor. Inclusive hoy día se casa una pareja pensando el hombre que la mujer tiene que necesariamente aportar a la familia, y si la mujer en algún momento deja de trabajar se constituye en un serio problema.²⁹

Existen rasgos de la clásica utopía conservadora descrita por K. Mann-

²⁹ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

heim, típica de contextos históricos de alto nivel de transformación tecnoeconómica y que presionan la vigencia de los valores tradicionales. Son recurrentes los tópicos de alarma frente al peligro de descomposición social que trae la degradación familiar. A la par de la crítica ético-moral, se observa un cuestionamiento valórico a la lógica capitalista. Nuevamente son evidentes las afinidades con la utopía católica, distinguible por su inconfundible sello anti-liberal (tanto en la moral sexual como en el ámbito del sistema productivo).

“Tenemos una fuerte crítica respecto a cómo se desprecian los valores en la actualidad. Respecto al debate de la píldora del día después, la presidenta dijo que sólo era una cuestión valórica. ¿Cómo es posible que la Presidente de un país pueda decir tal cosa? Más importancia tiene la cuestión de los votos, porque se ha tomado desde un punto de vista político, por sobre los valores. Entonces, ¿hacia dónde conduce esto a la sociedad? La idea socialista es muy liberal en este sentido, y es lo que nos preocupa. Por otro lado, el capitalismo tampoco es una respuesta porque hay una especie de egoísmo en la repartición de la riqueza, el que puede más que acumule más, sin importar nuestro prójimo.”³⁰

Sostengo que el antiliberalismo de la visión del Reino de Dios constituye más bien el reflejo superficial de la connotación de fondo del movimiento: la dificultad de conciliar modernidad y cristianismo. Es compatible la promoción de una inserción natural en el mundo con una desconfianza ontológica básica frente a los adelantos de la ciencia. No existirían mayores posibilidades de entendimiento entre fe y razón científica. “En ciertas cosas sí hay conflictos, porque hay científicos a los que no les interesa para nada lo que Dios dice. Para mí no habría conflicto si realmente se respetaran los principios de Dios.”³¹

El desarrollo científico no sólo revelaría anti-cristianismo sino lo que es peor, funcionaría sin considerar a Dios, de modo autónomo, tal como se describe la esencia de la rebelión humana en el Génesis. Ilustrativas son las aprehensiones que suscitan los avances médicos en técnicas de reproducción asistida: de modo casi idéntico a la postura católica, se considera que el objetivo es reemplazar a Dios mediante una indebida introducción de lo artificial

³⁰ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

³¹ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

en la producción de la vida. Se admiten casos donde no existiría subversión evidente a principios bíblicos, pero se tiende a considerar que la permisividad frente a un caso puede traer el descalabro valórico de las sociedad, abriendo la puerta para nuevas transgresiones.

“En cuanto a la reproducción asistida, yo tengo mis aprehensiones con el hecho de que es una cosa muy artificial, y si alguien me dice: ¿Cuál es la respuesta entonces? Yo creo que hay otros medios, por ejemplo, hay tantos niños desvalidos en el mundo. Por qué no, cuando alguien no puede tener hijos: va a ser una acción tremendamente amorosa acogiendo a un niño que no tiene esperanza, no tiene futuro, en vez de entrar a cosas que realmente pueden rayar en algo peligroso, violándose el principio de Dios. [...] No se puede emitir un juicio generalizado en esto, pero hay cosas que de hecho las rechazamos de plano, como es la clonación y otras cosas que son evidentemente contrarias a lo que Dios estableció.”³²

Utilizando las categorías de Karl Mannheim para diferenciar ideología de utopía³³, ¿cómo categorizar el pensamiento de la comunidad cristiana?

A mi juicio, a nivel de conciencia de grupo, el movimiento obedece a un perfil utópico. Es decir, los sujetos se movilizan por la expectativa de la superación trascendente de la realidad. Esto no se realiza para el logro de objetivos conscientemente ideológicos, es decir, no se propone una visión de mundo celestial que se sabe impracticable. No se verifica la clásica estrategia ideológica de proponer un cambio de tal radicalidad que sólo sea posible a nivel ultraterreno.

El fundador cree sinceramente en la factibilidad utópica de su ideario. No obstante el sello utópico del movimiento, las consecuencias de su desarrollo son claramente ideológicas por las siguientes razones:

- Las paradojas de la visión. Se logra perfilar una mirada utópica de la sociedad, lo discutible es que sea una aproximación cristiana. El desinterés de la congregación por fomentar el estudio teológico termina por desperfilar el cristianismo del movimiento, especialmente cuando consideramos su ambigüedad frente convicciones bíblicas fundamentales como la naturaleza de la

³² Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

³³ K. Mannheim, *Ideología y utopía*. México: FCE, 1987.

salvación o la expectativa escatológica. Consecuentemente, la Comunidad no se logra posicionar como alternativa cristiana, ya que en el seno del mundo evangélico no se reconoce el rigor teológico de la propuesta. El grupo mantiene el alto nivel de aislamiento respecto al mundo cristiano que lo ha caracterizado desde sus orígenes.

- La visión pretende anclar su proyecto transformador desde el cristianismo; la falta de sintonía del grupo con el entorno evangélico afecta claramente estas posibilidades y hace sospechar que la base utópica del movimiento es sólo sociológica y no llega al nivel doctrinario. Una consecuencia probable de esta debilidad es que se termine por desperfilar la orientación utópica imponiéndose efectos ideológicos de control social y religioso.

- A nivel de estrategia de impacto, el grupo se paradójica cuando niega la legitimidad cristiana de la acción política convencional. Sólo sería lícita la inserción política como independiente. También se apuesta a la posible influencia de miembros destacados como asesores y consultores para la toma de decisiones de alta complejidad y relevancia social.

“La verdad es que en muchos años hemos tratado de ver por dónde el efecto en la sociedad puede ser más efectivo. En este momento estamos incentivando mucho a nuestros jóvenes a estudiar no solo para tener formación profesional, sino a estudiar con miras a una influencia en la sociedad. A los profesionales actuales les estamos diciendo que procuren estar en su medio, no solo por el efecto profesional sino por un efecto de extender el reino de Dios, en su área. Esto tiene que ser como las hormigas, esto tiene que entrar en la sociedad por efecto de testimonio, pero preparando personas para impactar su medio.”³⁴

Se pretende fomentar este tipo de profesionales bajo un contexto organizacional de fuerte autoritarismo y nula relevancia asignada a los laicos en la toma de decisiones. Es decir, los profesionales brillantes que se espera influyan en la sociedad no tendrían mayor incidencia en la conducción eclesiástica. Se espera que estas mentes privilegiadas tengan una postura abiertamente crítica en el mundo, pero que mantengan absoluta sumisión en la iglesia. Esta combinación no es del todo imposible y se ha dado en otros contextos eclesiásticos, pero es sociológicamente improbable dado el fuerte contraste entre autoritarismo eclesiástico y complejidad cultural del entorno.

³⁴ Declaraciones en entrevista del Apóstol y fundador de las Comunidades Cristianas.

En la práctica resulta inviable que profesionales cristianos destacados mantengan sumisión incondicional en la Iglesia, a menos que ésta cambie su perfil organizacional y flexibilice su diseño. Pero como hemos visto, las convicciones de gobierno eclesiástico no son objeto de deliberación reflexiva en la comunidad cristiana.

Conclusiones

El surgimiento de la Comunidad Cristiana coincide con un cuadro de aguda crisis político-social. Las iglesias evangélicas tradicionales no lograban contrapesar de modo efectivo dicho escenario, se requería de un refugio espiritual con proyección utópica y carácter rupturista. El contexto político imponía radicalidad y militancia a las convicciones religiosas.

En el plano espiritual, el movimiento efectivamente desafió las estructuras eclesiásticas dominantes.

Superada la crisis institucional, la congregación perdura en función de su identidad utópica (Mannheim), de acentuado carácter antimoderno y antiliberal. Esto es una reacción a las consecuencias socioculturales de la revolución capitalista iniciada en los 80.

En términos utópicos, la congregación se torna inoperante y parece cumplir una función más bien ideológica de estabilización social. Las paradojas doctrinarias terminan por desperfilar toda pretensión de impacto. En lo concerniente al nexo entre globalización y religión, la Comunidad Cristiana no se sitúa en ninguna de las polaridades planteadas por Peter Berger. Debido al elocuente fundamentalismo de su doctrina, no corresponde a un esquema de religión pluralista. Tampoco cabe clasificar a la congregación como minitotalitarismo sectario, ya que manifiesta pretensiones de impacto universal tanto en la Iglesia como en mundo. El ideario de la Comunidad Cristiana proyecta una tendencia de exclusividad universalista. Es decir, se autodefine como un lugar especial desde donde Dios transformará al cristianismo y a la sociedad. Para esto se requiere que los sujetos interactúen con el mundo y no caigan en el aislacionismo. Sin embargo, no generan mayor impacto en la sociedad, más bien reproducen el orden imperante.

La visión de transformación de la realidad parece tener sólo vigencia discursiva, pero confiere identidad y esperanza al movimiento (del mismo modo que el clásico consuelo ultraterreno). En rigor, estas conclusiones construyen sólo hipótesis, ya que se basan en el pensamiento del fundador del

movimiento. En todo caso, la congregación presenta un fuerte autoritarismo doctrinario y organizacional, por lo que no cabe esperar grandes discrepancias según el nivel de análisis.